

OBJETIVO GENERAL: descubrir a Jesucristo en la vida, siguiendo las grandes experiencias bíblicas y evaluar nuestra experiencia de fe a la luz de cada una de ellas

TEMA 11: LA FIESTA, LA PAZ, LA ALEGRÍA.

NOS ENCONTRAMOS CON CRISTO CUANDO EXPERIMENTAMOS Y CELEBRAMOS SU PAZ Y SU ALEGRÍA: UNA PAZ QUE EL MUNDO NO PUEDE DAR, UNA ALEGRÍA QUE NADIE NOS PUEDE QUITAR

OBJETIVO: Desde las experiencias contrarias de tristeza e infelicidad, reconocer a Cristo en la alegría, la fiesta, la paz, la felicidad, como algo esencial a nuestra experiencia de fe.

Catecismo de la Iglesia Católica

Lectura recomendada: números 30 y 2302 a 2306

I. COMUNICACIONES

Estar atentos a la acción del Señor, presente en la paz, la alegría y la fiesta, y concluir descubriendo las claves catequéticas de la experiencia tratada.

II. TIEMPO DE ORACIÓN

Puede ser un momento propicio para experimentar la presencia gozosa del Señor, con un momento de silencio, alguna expresión festiva -canto, alabanza, salmo...- algo que introduzca en el clima de la catequesis.

III. CATEQUESIS

Dar pie a comunicar experiencias que hagan referencia a las experiencias bíblicas ya tratadas, sin prisa, buscando profundizar en ellas, como catequesis complementarias.

I. EN EL GRAN GRUPO

I. PRESENTACIÓN

- Todos experimentamos la necesidad de ser felices, de estar alegres.

- Pero, ¿es posible esto cuando nos abruma las miserias, el sufrimiento, las enfermedades sin encontrar soluciones?
- ¿Podrá Dios dar respuesta a este interrogante?
- ¿Cómo compaginarlo con la experiencia de fe?
- Este es el motivo de nuestra catequesis.

II. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

I. CUESTIONARIO

Nota: en un panel anotamos el resultado del cuestionario en las siguientes columnas: MOMENTOS DE ALEGRIA, LA EMPAÑAN, IMPORTANCIA, ¿POSIBLE?, RAÍZ.

- Vamos a recordar y contar aquellos momentos de alegría que recordamos como los más importantes o significativos de nuestra vida.
 1. ¿Qué han supuesto para nosotros?, ¿han dejado huella?
 2. ¿Cuánto tiempo ha durado esa alegría en nosotros?
 3. ¿Ha habido cosas, acontecimientos, personas, que han empañado esa alegría?
 4. ¿Qué valor o importancia le damos a la felicidad, a la alegría, en nuestra vida?
 5. Si ésta nos falta, ¿qué ocurre en nuestro interior?
 6. ¿Es posible la alegría, hoy, en nuestro mundo?
 7. ¿Dónde está la raíz más profunda de la alegría, de la fiesta que tanto deseamos?

III. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Presentación de los paneles
- Comentamos las distintas columnas:
 - **MOMENTOS DE ALEGRIA:** repeticiones, cantidad, su fuerza en nuestra vida...
 - **LA EMPAÑAN:** lo más destacado, la fuerza que tienen para contrarrestar la alegría...
 - **IMPORTANCIA - ¿POSIBLE?:** el valor que damos a la alegría contrarrestado por las dificultades ...
 - **RAÍZ:** destacar lo que más sobresale, buscar una raíz más global, la raíz que más resiste a las dificultades o impedimentos...

IV. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

Nota: Se escriben en la pizarra las siguientes palabras: ALEGRÍA - TRISTEZA - DIOS.

- Comentamos, en cuchicheo, lo que nos sugieren las tres palabras unidas.

V. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

Nota: Anotar, en síntesis, lo que vaya apareciendo.

- Aportamos los comentarios hechos en el cuchicheo.
- ¿Qué importancia nos produce lo recogido en la pizarra?
- ¿Sacamos alguna conclusión de ello?

VI. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

En la misma sala, tal como estamos, nos dividimos en grupos de 4-5 personas, por proximidad.

- Comentamos el refrán popular "UN SANTO TRISTE ES UN TRISTE SANTO"

VII. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportamos los comentarios hechos en el cuchicheo.
- ¿Es posible vivir la fe sin vivir la alegría, la paz, la fiesta profunda?

II. PROFUNDIZACIÓN

- Vamos a ver qué luz nos aporta la Palabra de Dios, la experiencia de la Iglesia en este sentido.

Nota: tener presente en la exposición todo lo aparecido hasta ahora en la catequesis.

Acoger las intervenciones espontáneas que broten en el grupo.

Destacar la experiencia de FE y ALEGRIA vivida por el Pueblo Judío, la importancia de la fiesta para Jesús y, sobre todo, el sentido profundo de la alegría cristiana.

VIII. DINÁMICA EN PEQUEÑOS GRUPOS

I. CUESTIONARIO

1. ¿Qué luz nos ha aportado la exposición realizada?
2. ¿Hay algún interrogante, duda?

- Comentamos la frase: **Nos encontramos con Cristo cuando experimentamos y celebramos su paz y su alegría: una paz que el mundo no puede dar, una alegría que nadie nos puede quitar.**
- ¿Es posible favorecer a nuestro alrededor un ambiente de alegría? ¿Cómo?

VII. EN EL GRAN GRUPO

I. PUESTA EN COMÚN

- Aportación de las luces y los interrogantes.
- Respuesta a los interrogantes
- Comunicación del comentario sobre la frase.
- Aportamos pistas para favorecer la alegría.

IV. CELEBRACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

- Al terminar esta catequesis vamos a dejar que resuene en nuestro corazón la siguiente frase de Pablo: *"Como cristianos, estad siempre alegres; os lo repito, estad alegres"* (Filipenses 4, 4).
- Hacemos unos momentos de silencio.
- Leemos el apartado 7 del Documento para la catequesis: "Estad siempre gozosos en el Señor".
- Tras un momento de silencio podemos terminar cantando: "Este es el día en que actuó el Señor".

DOCUMENTO PARA LA CATEQUESIS

I. HAMBRIENTOS DE FELICIDAD

Todos tenemos hambre de alegría, fiesta, felicidad. Esperamos ilusionados el fin de semana, la salida al campo, al mar... las fiestas familiares, la reunión con amigos... Nos apena que no haya alegría de nosotros... Tememos al dolor, la soledad, la rutina.

Pero, ¿hay razón para celebrar fiesta?

A pesar de nuestros deseos, la situación **del mundo no se presta demasiado a la alegría...** ¿Cómo vivir gozosos cuando sentimos la lucha, las injusticias, la aridez del caminar?... Pero, **¿y si la alegría desapareciera** de entre nosotros, de nuestro propio corazón?

II. AÚN ES POSIBLE LA ALEGRÍA

¿Dónde está la raíz de este misterio?

La **historia de Israel** nos descubre que **es posible la alegría y la fiesta en medio de la esclavitud, la deportación** y el caminar por el desierto. Experimenta la presencia de Dios, que le conduce, le acompaña, le libera, y lo canta en sus salmos; al regresar del destierro, se llena de alegría por volver a reunirse todos, después de la larga separación, canta:

*"Cuando el Señor cambió la suerte de Sión nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.
Hasta los paganos decía: "El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb.
Los que sembraron con lágrimas, cosechan entre cantares:
al ir iba llorando llevando la semilla,
al volver vuelve cantando trayendo sus gavillas". (Salmo 125)*

Nunca los dejó de su mano. Hay motivo para la fiesta (So 3, 16-18). Pero el gozo del **desbordamiento del amor** llega con la **nueva Pascua** y el **nuevo Éxodo**: El Pueblo de Dios será conducido de este mundo al Padre, por la muerte y resurrección de Jesús.

III. JESÚS COMPARTE NUESTRAS ALEGRÍAS

Jesús comparte las alegrías más hondas. Come con sus amigos y festeja los momentos gozosos de la vida (Jn 2, 1-2).

"Jesús ha experimentado en su humanidad todas nuestras alegrías... sencillas y cotidianas que están al alcance de todos... Admira los pajarillos del cielo y los lirios del campo... Exalta de buena gana la alegría del sembrador y del segador; la del hombre que halla un tesoro escondido; la del pastor que encuentra la oveja

perdida o de la mujer que halla la dracma; la alegría de los invitados al banquete, la de las bodas... la del padre cuando recibe a su hijo... pródigo; la de la mujer que acaba de dar a luz un hijo. Estas alegrías humanas tienen para Jesús tanta mayor consistencia en cuanto son para El signo de las alegrías espirituales del Reino de Dios: alegría de los hombres que entran en este Reino, vuelven a él o trabajan en él, alegría del Padre que los recibe" (Pablo VI. Gaudete in Domino 23).

¿Cuál es **el secreto** de la alegría que Jesús lleva dentro de sí? **El amor inefable con que se sabe amado por el Padre.**

IV. CRISTO RESUCITADO HACE DE LA VIDA UNA FIESTA CONTINUA

La **salvación de Jesús** resuena **siempre** como **noticia gozosa**, llena de sentido festivo: anuncia perdón, misericordia, amor; habla del Padre que espera a sus hijos y les prepara un banquete; invita a la confianza, la alegría; viene a dar vista a los ciegos, oído a los sordos, curación a los paralíticos; a apagar nuestra sed de felicidad. Por eso, **quien le encuentra, enciende en su vida la luz de la fiesta, aun en medio de los sufrimientos** diarios.

Los discípulos reciben esta luz al encontrar a Jesús resucitado:

"Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerrados, por miedo a los judíos. En esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo: "Paz a vosotros". Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor" (Jn 20, 19-20).

Vivir a Cristo resucitado es vivir en fiesta. la alegría no ha cesado de brotar en la Iglesia

La vida cristiana consiste en pequeñas muertes y momentos de resurrección. La alegría cristiana brota de la **Muerte y Resurrección de Cristo, origen de la fiesta**. Por eso, puede aparecer en medio de la prueba, en la monotonía de la vida diaria.

El **primer puesto** corresponde a **María**, cuya alegría aflora ante su prima Isabel: *"Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi Salvador..."* (Lc 1, 46). **Tras Ella**, la expresión más pura y ardiente de la alegría la encontramos allí donde la Cruz de Jesús es abrazada con el más fiel amor: en **los mártires** y en muchos **santos**, cuya felicidad nos conmueve.

Juan XXIII asombró al mundo con su vida sencilla, llena de alegría y amor, que le invadía en medio de las preocupaciones y responsabilidades. Tal vez ésta era la gran atracción que ejercía.

"La alegría pura, delicada, que debe llenar siempre mi corazón, encuentra su manifestación más sincera en las acciones minúsculas. Mucha atención: por tanto, no basta saber llenar con una cierta paciencia las cosas contrarias, de modo que los demás no se den cuenta de nada; debo sentir dentro de mí una suavidad y una dulzura inefable... que haga florecer sonrisas en mis labios... precisamente más joviales cuando, en el esfuerzo por no alterarme, me siento al menos inclinado a la seriedad... Mi paciencia debe ser alegre y sonriente, y no

demasiado seria, de lo contrario corro el peligro de perder todo el mérito" (Diario del Alma).

V. FIESTAS CRISTIANAS: DÍAS PARA VIVIR EN LA ALEGRÍA

De la Pascua de Cristo brota la vida, de tal modo, que la creación queda transformada. Como la naturaleza estalla en primavera en una explosión de vida, por la presencia de Cristo Resucitado, el mundo entero desborda de alegría. Por esto, **los cristianos celebramos los grandes acontecimientos del Señor**, Nacimiento, Muerte, Resurrección, y Ascensión, venida del Espíritu, **y las fiestas de María y los Santos**.

El domingo es el día de la Resurrección del Señor, desde los primeros tiempos. En él, los cristianos celebramos la **Eucaristía**. Es día de fiesta, descanso, fraternidad, expansión. Día familiar, de acoger a los amigos, visitar a los enfermos o los que viven solos. Día para hacer deporte, excursiones, pasear, leer...

VI. INVITADOS A UNA FIESTA SIN FIN

La fiesta cristiana no termina jamás. Las humanas terminan; la gran fiesta de Dios es eterna. El universo aclama a Jesús, el Cordero inmolado que dio su vida para salvar al mundo. Una multitud en fiesta, tal es la vida del Reino de Dios (Ap 19, 6-7).

VII. ESTAD SIEMPRE GOZOSOS EN EL SEÑOR

La vida está sembrada de alegrías, que es preciso reconocer y acoger. Transfórmate en mensajero de la fiesta...

Hazte compañero del que está solo.
Anima al que está cansado.
Trabaja en la reconciliación allí donde haya discordia.
Aporta iniciativas cuando empieza a sentirse el aburrimiento.
Expresa tu admiración delante de toda maravilla que encuentres.
Expresa tu alegría en la alabanza.

En la alabanza expresamos a Dios nuestra alegría, reconociendo que el Espíritu de Cristo resucitado es el manantial del agua viva. Él nos da el secreto de la alegría profunda y verdadera.

"La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría." (Papa Francisco. Evangelii Gaudium 1)